

Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 61

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 28 DE ENERO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

BAJO CERO

Se cumplieron las predicciones de los que aseguraban que había de ser sumamente intenso el frío en el actual invierno, y aunque en los pasados meses la temperatura no fué baja en demasía, en el actual descendió el termómetro considerablemente hasta señalar tres y cuatro grados bajo cero, cifra de que no pueden quejarse los aficionados á emociones fuertes y temperaturas elevadas así en frío como en calor.

La niebla fué la decoración de la campiña manchega; lo blanco el color dominante en tejados y lo negro la característica de los desheredados de la fortuna, cuyos pies desnudos se escurrirían en el resbaladizo del piso, tiritarían sus miembros por falta de ropa y en lo más hondo de su pensamiento, en lo más íntimo de su sér renegarían de la desgracia que tan estrechamente los abrazaba, maldecirían de su poco venturoso sino, y al ver pasar á su lado á otros más felices, al parecer, pues se cubrían con prendas de abrigo, llegarían á dudar de la misión que ellos tenían que cumplir en la tierra, sin que por un momento acudiera á ellos la resignación, que es muy raro que se albergue en el que carece de lo más necesario, tiene frío y no posee hogar, experimenta los escozores del hambre y carece de alimento y en pleno día, con la luz del sol, cuyo calor es suficiente para disipar la niebla, pero no alcanza en intensidad para proteger del frío, se creería en completa obscuridad y en el alejamiento absoluto de quien se mueve en la negación, no encuentra la fortuna, no puede acercarse á la caridad...

El pobre, el desgraciado, el que no tiene ni lo de la más rudimentaria necesidad, acaso no carezca de resignación, pero puede llegar un día en que se cansa de sufrir y por los medios que crea más á su alcance intente salir de aquella insostenible situación; al propio tiempo también tiene la facultad de pensar, pues no se hizo ésta para el exclusivo patrimonio de los felices; piensa en su miseria y al compararla con la ajena grandeza, tal vez no sean muy halagüeñas sus reflexiones y en ellas se enciernen odios reprimidos que pudieran estallar con inusitada vehemencia, si no los neutraliza la caridad...

Cuando el termómetro desciende, cada línea que el mercurio va marcando, es un suplicio más para el pobre á quien el verano le supone alegría, color de rosa, y el frío tristeza y negros horizontes, presentando un cuadro conmovedor las infelices criaturitas que yertas de frío muestran sus tiernas carnes al descubierto, un lecho desmantelado, si es que le tienen, los niega el calor de la confortable y abrigada cama del medianamente acomodado y seguramente su infantil imaginación, mientras su cuerpo tiritaba y sus dientes castañean de frío, piensan qué sería preciso para haber nacido niño rico y feliz como los que veían bien abrigados y cu-

yo padres puedan darlos cuanto sea necesario para vivir cómodamente.

¡Un poco de caridad en los crudos días de Enero cuando la temperatura desciende del cero y la miseria azota al desgraciado que carece de hogar y no tiene el abrigo suficiente! ¡Acuérdense los que tienen medios para socorrer al desgraciado de que la caridad es la más hermosa de las virtudes y la que produce satisfacción más íntima al que la practica, pues tras ella camina el bien y las bendiciones del que la recibe!

CUENTOS ESCOGIDOS

EL HÉROE

Está fuera de la ciudad, á la orilla de un camino. Hay una barraca con claraboya, algunos metros de tierra cultivada, y, al fondo, mirándose en el río, con las ventanas cubiertas de madreuelva, una casa de pequeño propietario, medio rentista, medio aldeano, que ama la soledad y las rosas. Es la que habita el anciano.

Tiene los cabellos blancos, una barba blanca y la cara como un terrón donde postean los pequeños ojos que reflejan el calor de la tierra, y las rosas germinan, se desparraman en derredor de él. Las rosas de carne, las rosas de sangre, en una floración milagrosa, azas, suficiente para perfumar todos los Corps de un siglo.

Pero los pájaros que pasan por encima aceleran el vuelo, y nunca se detienen.

Es que sobre el viejo, solitario y grave, cae un polvo de tristeza, impalpable y pesado...

Ninguna persona ha penetrado en el jardín, ni en la casa. A veces se distingue á lo lejos un kópis galoneado, junto á la barraca de la claraboya: es un coronel ó un general que murmura: —«Sí, sí; creo que es aquí». Y se detiene para cumplir la peregrinación. El oficial llama á la barraca; pero ésta permanece cerrada.

Allá abajo, en medio de los rosales, hay un anciano encorvado.

—¡Eh!, buen hombre...

El viejo mira al que llama, apoyado en su azadón.

—¿Es aquí donde vive el coronel Nominé?

Entonces, y siempre, se repite la misma escena.

El anciano, sin responder una palabra, deja su azadón y corre á ocultarse en la casita, donde queda encerrado hasta que el del kópis, harto de esperar vuelve á desaparecer en el camino.

¡El coronel Nominé...!

Numerosas victorias se evocan al escuchar este nombre: Pon-Scheon... *Bac-Vinh*... Song-Jay... Juyen-Luan... Para llenar la tela de una bandera. Y es siempre él quien aparece al frente, con el sable ensangrentado: un héroe...

Cuando abandona sus caminos de gloria, se retira á su ciudad natal. La ciudad se enorgullece; el municipio organiza grandes fiestas.

Sus conciudadanos se unen para ofrecerle una espada de honor; pero el co-

ronel rehúsa la espada, rehúsa las fiestas. Llega en un tren, por la noche, ocultándose á todas las miradas, y se encierra en su casita de orillas del río, sin atravesar la ciudad, adonde nunca baja.

En los primeros tiempos, algunos indiscretos emprenden el camino de la casita. ¡Tienen tantas cosas que ofrecer al héroe! Las candidaturas políticas, la presidencia de diversas Sociedades. Siempre encuentran la barraca de la claraboya inexorablemente cerrada. Poco á poco se le olvida.

Dicen:—Es un salvaje... Es un hipocóndrico...—Y mientras tanto, el héroe, en su jardín, rodeado de rosas, mira... mira muy lejos al fondo del espacio.

Los soldados marchan cantando á lo largo de los fatigosos caminos... Después, bruscamente, ligeras columnas de humo pasan á través de los bambús; y la canción cesa, los hombres se estrechan anhelantes... Algunos lanzan un ¡ah! terrible, caen y las filas disminuyen... Más tarde son pagodas que se escalan atravesando los cañaverales... los trofeos de cabezas cortadas... la desolación fuera de los arrozales con el agua hasta las rodillas... las pequeñas cosas perdidas, hundidas en el fango, botones de polainas, fusiles rotos, soldados muertos...

Y esta era su obra, su gloria. Esta visión de la muerte que él había creado, le perseguía sin tregua como el eterno espanto.

El olor fétido oprimía su garganta aun en medio de las rosas, del perfume y de la vida de los hermosos rosales que cultivaba con pasión.

Su sueño era ahora herir esta tierra, que había sembrado de cadáveres, y hacer que en ella germinase la vida.

Cierta vez fué á visitarle una mujer... Era distinguida y bella. Venía de muy lejos entusiasmado por los hechos del héroe, había atravesado la Francia para expresarle sencillamente su admiración...

Llamó á la barraca como los otros, y el viejo llegó á su presencia.

Esta vez no se ocultó al visitante. La gloria es dulce y agradable cuando encuentra eco en el corazón de las mujeres.

Comenzó un poco exaltada.

—¡El coronel Nominé... el héroe!

—Silencio... Ved mis rosas interrumpió el anciano...

El las contemplaba emocionado de ternura y de orgullo.

Las flores magníficas ondulaban en sus tallos con una lentitud maravillosa. Pero de repente el coronel palidece; un soplo de terror pasa por su rostro. Las rosas son demasiado gruesas, congestionadas, de una intensidad de vida excepcional. Su floración desbordaba invadiendo el espacio.

Y se había hecho así levantar á su alrededor, una vegetación anormal espantosa, ¡no habrían tomado las semillas los restos de la podredumbre humana, los restos de los cadáveres que fecundaban la tierra?

La visitante había llevado como pre-

da de su admiración, una cruz de honor cuajada de brillantes.

—No... el viejo la rehúso. Quería solamente el ramo de violetas que llevaba la señora; ellas unirían su perfume al de la mujer, como una fuente pura y fresca, de vida.

—Pero—dijo ella angustiada—¿el coronel, el héroe... es usted?

El respondió con la voz, que volvió á ser dura de nuevo.

—Marcháos; observad que yo no soy un soldado... yo soy un aldeano.

Y la siguió con los ojos, mientras ella se alejaba.

Después volvió á tomar la azada y continuó removiendo la tierra en torno de sus rosales.

Pero las paletadas de tierra sonaban con un ruido blando y sordo, como se cayeran sobre los capotes de pobres soldados muertos.

JUAN MADELINE.

NIEBLAS

I

Casi en el arranque De Sierra Nevada, Allí donde erocen Al soplo del aura, Campanillas, violetas y nardos, Hay una casita Como una paloma de blanca.

Las enredaderas Suben por la tapia, Y en el borde forman Plumeros de ramas, Y corre tranquilo un arroyo Que es nieve deshecha En menudos cristales de plata.

Formando en la puerta Dosis de esmeraldas, Indócil sus hojas Extiende una parra, Espléndido y rico palacio De los gorriones Que voltean, y pican y cantan.

Las primeras luces Timidas del alba, Se paran temblando Sobre la ventana, Toda llena de frescos claveles, Que abiertos al día Aparecen cuajados de lágrimas.

Allí vive Rosa Feliz, encerrada, Como vive el pájaro Dentro de la jaula, Sin angustias, ni dudas, ni penas, Costiendo y cantando Con la mente de sueños cargada.

¿Te acuerdas? Yo iba Todas las mañanas; Corvías, riendo, La verde persiana; Te acuerdas! ¡yo estaba temblando! ¡Tú siempre reías, Yo siempre temía y dudaba!

Una vez, fingiendo Estar descuidada, Al sueto arrojaste Un ramo de sibahaca. ¡Te acuerdas!... ¡Yo estaba temblando, Dejaste la rejilla Encendida de fuego tu cara!

Cafa la tarde,
¡Te acuerdas, mi alma!
Lejos, en el soto,
Cantó una gitana.
Escuchamos los dos con angustia;
La voz dijo al viento,
Expirando, al perderse en las ramas:

«Permita Dios de los cielos
Que como me matas mueras,
Y que te miran mis ojos
Querer, y que no te quieras!»

Tú... te sonreíste:
Yo, lloré de rabia.
Ya casi de noche
Regresé á mi casa.
—¿Qué tienes?—mi madre me dijo.
Yo la dije:—¡Madre!
¡Malhaya del hombre que ama!

II

Ya vuelven cantando
Las alegres bandas
De los risueños
Por la enjuta rambala;
El viento los juncos sacude
Y triste chirrea
El grillo escondido en las matas.

La tierra se tiñe
De una tinta vaga;
El torpe murciélago
Tropieza en las ramas;
El arroyo más claro se escucha,
Y á pedazos el cielo
Se encorveja lo mismo que un ascua.

Feliz, anhelante,
Salí de mi casa;
¡Qué largo el camino!
¡Qué grandes las ansias!
¡Qué hermosa la tarde moría!
¡Qué tibias, qué dulces
Se dormían calladas las áureas!

Esperaba Rosa
Tímida, azorada,
Lleno el pensamiento
De duizuras vagas.
¡Las sombras del cielo caían!
La luna... muy lejos
Entre gasas azules brotaba.

Tristezas y dudas
Tenía en el alma,
Y ansioso de verla
Llegué á la ventana,
Como suele al cesar la tormenta
La onda amorosa
Acercarse temblando á la playa.

Sus manos ardían,
Su aliento quemaba;
¿Por qué tristemente
Rosa suspiraba?
.....
¡Malhayan las noches de Mayo!
¡Llegan traicioneras
Y son tan hermosas que matan!

Como la paloma
Que vuela cansada
Mueve poco á poco
Las tímidas alas,
Así Rosa movía su pecho,
Palacio de nieve,
Rebosando suspiros y lágrimas.

¡Más blanca la sierra!
¡Más verde la parral!
¡Azul el ambiente
Mezclado de plata!
¡Más estrellas que nunca en el cielo!
.....
¡Malhaya la noche
Que vino tan pura y tan blanca!

Era ya muy tarde...
¡Te acuerdas, mi alma!
Lejos en el soto
Cantó la gitana;
Su voz parecía el lamento
De plácidas notas
Que mueren temblando en el arpe.

«La mujer es lo mismo
Que nieve blanca,
Si una impureza toca
Coge una mancha;
Y ya se sabe
Que una mancha en la nieve
No hay quien la lave.»

El aire dormido
Trajo á la ventana
Las últimas notas
Dispersas y vagas,
De aquel canto triste y helado,
Como una saeta
Que hirióme de pronto en el alma.

¡La mirada inmóvil!
¡La mejilla pálida!
Muerta reclinaste
Tu cara en mi cara.
¡Ay de mí, me dijiste al oído;
¡Por Dios, alma mía,
No me niegues tu amparo mañana!

.....
Las primeras luces
Tímidas del alba,
Cayeron temblando
Sobre la ventana;
¡Toda llena de frescos claveles
Que al beso del día
Se entrecabrieron cuajados de lágrimas!

III

¡Al fin, todo ilegal
Vinieron heladas
Las noches de invierno,
Medrosas y largas;
El viento pasaba silbando...
Secóse el arroyo,
¡La corneja en el chopo graznaba!

Desnudos sarmientos
Formaron la parral,
Sin luz y sin flores
La triste ventana...
¡La lluvia embozó la madera!
Creció el jaramago
¡Y llamó á los cristales la zarza!

¡Los álamos secos,
Cuajados de escarcha,
Más altos los picos
De Sierra Nevada:
Como el eco de un alma que expira
Con voz plañidera
En el soto cantó la gitana:

«Un amor que tuve en vida,
Tan grande y tan verdadero,
Si lo hubiera puesto en Dios
Hubiera ganado el cielo.»

El aire dormido
Gemía y temblaba;
Bajé la cabeza
Rígida y helada.
Las angustias sentí de la muerte
Y dentro del pecho
¡Algo vago como una mortaja!

¡La noche me sigue!
Y el rayo me aguarda;
En la roca espero
Las turbias borrascas.
¡Quiera Dios que las olas que llegan,
Envuelto en espumas
Me dejen tendido en la playa!

¡La noche me sigue
Y el rayo me aguarda!
¡Qué noches me esperan
Tan tristes, tan largas!
Tengo un ansia... ¡y un peso, y un frío...
Parece que llevo
El cadáver de Rosa en el alma.

MANUEL PASO.

DEBE IMITARSE

Ante la proximidad del Carnaval, han comenzado en Madrid los preparativos para las fiestas que en él han de celebrarse y se espera que una de las primeras disposiciones sea la prohibición absoluta de arrojar serpentina, moda sumamente inoportuna y molesta que no produce nada bueno, sino muchas incomodidades y hasta lesiones de importancia, dado el abuso que de ellas se viene haciendo en tales fiestas. La prohibición no puede ser más oportuna y para mayor comodidad de las personas sensatas y que llevan la diversión hasta donde debe entenderse entre individuos cultos, había de complementarse con la de arrojar confetti

y las esencias más ó menos auténticas, cuya primera impresión, sobre todo cuando se recibe el disparo en los ojos, no puede ser más desagradable.

El sentido común y la razón aprueban incondicionalmente que se prohiban esas muestras de barbarie, creyendo que no había de ser mal recibido el que en nuestra ciudad se hiciese lo propio por las autoridades, haciendo pública la prohibición y castigando con severidad á los que contravinieran á ella. Que si bien en Carnaval la razón suele quedar á un lado, bueno es que la diversión tenga su límite sin que le traspase, la libertad se torne en libertinaje y se moleste á quien no sea partidario de que le salten un ojo con las serpentina, lo cual no puede tolerar ni en Carnaval ni en ninguna otra época del año.

Demuéstrese con hechos que vivimos en país civilizado, en pleno siglo de los adelantos y que el progreso es una ley de la humanidad, pues de otro modo se creará que la civilización retrocede y que deseamos en lugar de avanzar irnos acercando á las tribus salvajes.

JEAN DORNIS

Cómo se llama no lo sé. No conozco más que su seudónimo que, hasta hoy, he visto pocas veces circular por la prensa.

Sé que es mujer y que escribe. ¡Qué importa lo demás? Los detalles de su vida sorrirán para un biógrafo; al crítico le basta la labor literaria para comprender su alma, que en ella deja un rastro indeleble, para sorprender su ideal y para esculdir hasta lo recóndito los secretos resortes de su arte. Cuentan, y pasa con acatamiento de dogma que la mujer en la vida disimula sus sentimientos, finge pasiones, enmascara con delicada habilidad de artificio el espíritu, y en su histrionismo sabe encontrar en cada momento la careta al caso. ¡Qué verdaderamente humano aquel tipo de mujer en *La locandiera*, de Goldoni, que finge, inventa, engaña, ensaya todos los recursos de la seducción femenina, se hace amar y hace que anal Pero también ¡cuántas veces cae en sus propios artificios, es engañada, como en la comedia de Rostand, en que la enamorada *Roxana* ha creído adorar la hermosura externa de un hombre, cuando sólo fué adoradora del espíritu exquisito de *Cyrano*!

Engaña, es cierto, la mujer en vida, pero en el arte, yo no he visto almas más simples, más ingenuas, que las de las escritoras. La palabra escrita conserva siempre un acento de sinceridad, en medio de las mayores seducciones. Es ella misma, corazón y poesía. La nota de la ternura intensa sólo en su prosa vibra, porque únicamente en su interior, al vivo, es donde más vigorosa se reconcentra. Se leen cuatro páginas de mujer, y al instante se reconoce la sensibilidad femenina por mucho que quiera masculinizar su arte. La pasión por ella sentida, aun cuando sabe á celos, conserva cierta suavidad emotiva. La prosa, bajo su pluma nace suave, amorosa, sensitiva; tiene algo de arrullo de madre y de caricia de virgen.

Por primera vez vi el nombre de *Jean Dornis*, me parece que en unas notas de Dechamps, y el ilustre crítico concedía honores de personalidad con relieve en las letras francesas, á la autora de *La Vole Douloureuse*. Mas tarde, no hace mucho, un artículo de Angelo de Gubernatis le hacía completa justicia por su estudio sobre Giovanni Pascoli, el gallardo poeta cuya musa, enamorada del campo, ha remozado las glorias del arte italiano en la edad contemporánea. Allí encontré el canto á la mujer con las galanterías madrigalescas de un abate, y el elogio á la labor literaria de la escritora con el acierto de un crítico que, aun llevando calor de entusiasmo en la pluma, se contiene en la serenidad de un juicio verdadero. Supe por entonces, que los azares de la suerte, el nacimiento en Florencia y el vivir por lazos de amor en París, habían reunido en ella, combinándola en su compleción artística, las condiciones de dos pueblos, hermanos de raza, latidos por el pensamiento y el corazón, mezclando así el encanto poético del

alma italiana y la gracia sensual del arte francés.

Y quise conocerla en sus obras. Lef, tan pronto cayó en mis manos, casi de un tirón y sin respirar, *La poesie contemporanea*, obra inmensa, panorámica, sin atropellamientos de revista militar en que pasan generales y soldados en revuelta confusión distinguiéndose las armas á que pertenecen las tropas en desfile. Para ser grande, en verdad, faltan en ella estudio, análisis, menos devoción de patriota y más rigorismo de crítico. Con sus defectos y todo, pareceme este libro de necesaria utilidad, más de divulgación que de consulta. Por él, los poetas italianos, aun los grandes, famosos pero no estudiados, han venido á correr el mundo tomando como punto de partida París, que ha monopolizado la universalización de los escritores extraños al bulevar. Muchos debieron quedarse en casa, sin embargo.

Si algo me seduce en el libro de *Jean Dornis*, es ciertamente su método de dividir el estudio por escuelas, para señalar la filiación de cada uno, así como el consignar en los comienzos la génesis y evolución de la poesía italiana contemporánea que se integra dentro de la tendencia religiosa que inicia el abate Zanella para continuarla Fogazzaro, y dentro del satanismo de Carducci, que responde nuevamente en Graf, como la unidad política se establece bajo la casa de Saboya, en guerra con los Borbones napolitanos y el poder temporal de los Pontífices, política y arte que en este país, más que en ningún otro, responden á un estado del alma nacional, en crisis y en lucha.

¿Quién, acaso, pueda presentar más poetas que Italia? *Jean Dornis* estudia ampliamente á Carducci, Ripsardi, Ada Negri y D'Annunzio. Detrás siguen en importancia, en su libro, Stcochetti, Graf, Pascoli, Marradi, Mazzoni, Cavallotti y Nencioni. Grandes figuras todas, ellos solos resucitan y reviven un arte completo. La musa revolucionaria viste en unos lo más rico de la hegemonía helénica y se puede enorgullecer de la más rancia estirpe romana, mientras que por otro lado el estro religioso se envuelve en el ropaje del arte cristiano y busca la entonación severa del terceto de Dante y el ritmo amoroso de los sonetos Petrarca.

Si *Jean Dornis* hubiese tenido talento crítico, condiciones para la investigación analítica y compasiva; si en lugar de ver desde dentro hubiese juzgado desde fuera, mirando desde el punto de vista del arte universal para dar á cada uno lo que le correspondiese; si hubiese cribado el oro, no dejando en el informe montón de poemas y coplones, almas que sienten toda la poesía de la vida y espíritu que no pasan del artificio de la rima, con seguridad nos hubiera dado un libro admirable y jugoso, una ejemplaridad de nobleza para la poesía italiana de nuestros días, grande por los grandes, digna de olvido por los pequeños. Repasando estas páginas, el lector necesariamente tiene que oficiar de crítico. Sólo así, encuentra meritorio el libro, que trae, junto con gritos de combate, olor de flores y canciones de mar, de aquellos jardines de Florencia y de aquellas costas de Sicilia.

Más entraña, mucho más jugo, encuentro yo en su novela *La force de vivre*, que también he leído. Su alma de mujer, su sensibilidad de artista en las páginas de este libro, se derraman más libres, más á la ventura de la inspiración. Son páginas cálidas, de pasión y de penar; páginas de un cuento de amor. Ana *Gilberte*, con un amor trabajado, de renuncias, de exaltaciones, y su alma de mujer, á través de la vida, sigue su ruta, como las naves sobre las ondas, con callinas y tormentas, al soplo del viento, como ella empujada por la *force de vivre*.

Hay momentos en que se saborea una poesía dolorosa: la de los espíritus que sufren y aman, se repellen y se buscan.

Nunca llegará, sin embargo, *Jean Dornis*, dentro del arte feminista, fuerte á ratos con temple hombruno, tierno siempre con ternuras privativas de hembra, al sentimiento de Matilde Serao, en su país natal, ni al encanto artístico de *Gip*, en su patria adoptiva.

Es más que nada un alma sencilla de mujer, que sabe mirar adentro con visiones de psicólogo, y después puede escribir con sugestión atractiva de poeta.

ANGEL GUERRA,

Noticias

Continúa en estado de gravedad la distinguida esposa de nuestro apreciable amigo el director de *La Tribuna*, Sr. Acosta.

El digno y respetable señor Presidente de esta Audiencia, se encuentra también delicado de salud.

A ambos enfermos les deseamos pronta mejoría.

Con motivo de celebrar su fiesta onomástica la señora de nuestro buen amigo D. Joaquín García y Gill de Almansa, el domingo pasado, día de Santa Elvira, tuvo lugar en la morada de dichos señores una agradable y animada reunión.

A ella concurrieron las bellas y distinguidas señoritas Lola García, Matilde Saráchaga, Asunción Valencia, Amalia Penálvarez, Lucía Alonso, Elisa Blanco, Asteria, Teresa y Consuelo Fernández, Elena S. de la Orden y otras cuyos nombres sentimos no recordar.

Después de bailar, cantar y tocar el piano varias de las señoritas asistentes á tan agradable fiesta, todos los concurrentes fueron obsequiados con esplendidez por los señores de García y Gill.

El domingo pasado fué día de juntas ó reuniones de sociedades en Ciudad-Real.

La Electro-Manchega, sociedad que abastece de luz á Ciudad-Real y muy en breve á los vecinos pueblos de Miguelturra, Carrión y Torralba, celebró Junta general de accionistas en el Teatro de Corvantes.

Se nombraron nuevos consejeros y reeligiéronse á otros que les tocaba salir.

Quedó acordado repartir 21 pesetas por cada acción á los individuos que componen dicha sociedad.

El Casino de Ciudad-Real también celebró junta para la aprobación de los presupuestos.

Ha llegado á esta capital D. Camilo Bartrina, comisionado especial de la importante compañía de seguros sobre la vida, de New-York, Mutual Life, cuyo viaje tiene por objeto dejar establecidas en esta provincia determinadas bases que impriman á dicha compañía el desarrollo que en otras ha obtenido, merced al crédito de que goza y á la iniciativa laboriosa de sus representantes.

Anteayer celebró el Ayuntamiento sesión pública extraordinaria, para la rectificación del alistamiento de mozos del reemplazo del año actual, á cuyo acto fueron citados también los que figuran ya inscriptos en las listas.

Actuado todo cuanto era necesario, quedó fijado el alistamiento provisionalmente, ascendiendo el número de inscriptos á 132.

Los aficionados á los bailes no han de quejarse por falta de ellos en las fiestas del Carnaval próximo.

El Nuevo Casino proyecta dar tres bailes de máscaras.

Uno el primer domingo de Carnaval, otro el martes y el tercero el domingo de Piñata.

El Circulo Mercantil cuatro bailes ha de celebrar.

La *Concordia* dos en su teatro de Corvantes, y *La Unión*, en el local que fué de la sociedad del mismo título, otros dos.

Total 11 bailes de máscaras. Luego dirán que no tenemos humor los ciudarrealenos.

Para la función dramática que dará el día 29 «La Concordia», se han sorteado las localidades, ofreciendo el siguiente resultado:

Plateas.

- N.º 2.—D. Miguel Carriazo.
- » 3.—» Alfredo Montoro.
- » 4.—» Agustín Borja.
- » 5.—» Agustín D. Balmaseda.
- » 6.—» Luis del Rey.
- » 7.—» José Jorroto.
- » 8.—» Francisco Barbero.
- » 9.—» Francisco Rubio.
- » 10.—» Manuel Bermejo.
- » 11.—» Doroteo Relano.
- » 12.—» Joaquín Noguerras.
- » 13.—» Victor Blanco.
- » 14.—» Julián Fernández.
- » 15.—» Eduardo M. del Amo.
- » 16.—» Ramón Gómez del Rey.

Palcos.

- N.º 1.—D. Santiago Fisac.
- » 2.—» Cayotano Bermúdez.
- » 3.—» Rodrigo Conde.
- » 4.—» Ricardo Pedrayo.
- » 5.—» Manuel Ramos.
- » 6.—» Ceferino Alonso.
- » 7.—» Ramón Rodríguez.
- » 8.—» Ramón Fernández Fons.
- » 9.—» José Torra.
- » 10.—» José María Albaret.
- » 11.—» Antonio Olivares.

Nota.—Las plateas números 14, 15 y 16 han sido designadas desde luego, fuera de sorteo, en obsequio á las señoritas que toman parte en las obras que se ponen en dicha velada.

Militares y paisanos será la obra que se represente.

La distinguida sociedad de jóvenes de esta capital, organizadora de los bailes de máscaras en el local que fué «Circulo de la Unión», nos invita á dichos espectáculos con atento B. L. M., cuyo acto de cortesía le agradecemos.

El sábado de la semana anterior tuvo lugar el banquete que todos los años celebra la Asociación de empleados de ferrocarriles.

Dirigió la palabra á los comensales don Rodrigo Conde, recomendándoles las ventajas de la Asociación y la mayor unión y cordialidad entre todos.

Háblase en los círculos, de la expoliación realizada á una mujer que mendiga por las calles de la capital y se la conoce con el nombre de Mariquita.

Parece ser que dicha pobre tenía algunos ahorros y al ingresar en una casa le han desaparecido.

La autoridad debe averiguar lo que sea preciso para esclarecer la verdad.

SEMBLANZAS

P. G. R.

Morenita y muy graciosa
Es y capullo hechicero.
Bonita entre las bonitas
Y lo bueno entre lo bueno.
Poco más de quince abriles
Tiene y en su rostro bello,
Encierra mil perfecciones
Que alabadas son del pueblo.
Alto, esbelto y distinguido
Es su torneado cuerpo,
Elegante como pocos
Y arosísimo en extremo.
A la virgen del *Pinar*
Reyna del pueblo manchego,
Le pido que siempre miren
A mi tus negros ojos,
Que por verlos paso yo
Por la calle de Toledo.

X. Y. Z.

A. R.

En la calle de Postas
Vivo esta niña,
Que tiene unos ojazos
Que dan envidia
Por lo expresivos,
Y además por lo negros
Y por su brillo

Ángeles de los cielos,
A tí quisieran
Parecerte un poquito,
¡Si serás bella!
Porque en el mundo
Como tu hermoso rostro
No he visto ni uno.

Por eso sé que á miles
Los amadores
Miran á todas horas
A tus balcones
Por contemplarte,
Aunque lleguen tus ojos
A deslumbrarles.

X

CIUDAD-REAL: IMP. PÉREZ Y HERMANO
Calle de Toledo núms. 3 y 15.

ANUNCIO

Ha vuelto á abrir su establecimiento de zapatería en la calle de Tintoreros, núm. 4, el conojo y acreditado maestro D. Lino Sánchez.

Lo que se anuncia para conocimiento de todo el publico en general.

OBRA NUEVA

“Sucesos y Cuentos,”

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. Rubisco, Calatrava, 10, Ciudad-Real.

PIENSO PARA TODA CLASE DE GANADO

El Mellassin ha resuelto el problema para los ganaderos. ¡Gran economía! Mejores condiciones nutritivas que la cebada y similares.

FABRICA EN ARANJUEZ

Representante para Ciudad Real y su provincia:

INFORMES Y DETALLES **Jaime Mira y Pastor**

Plaza de la Constitución, núm. 15.

LICOR CARMELITANO

Fabricado por los RELIGIOSOS CARMELITAS DESCALZOS

DEL DESIERTO DE LAS PALMAS

EL LICOR CARMELITANO que fabrica la Comunidad de P.P. Carmelitas del Desierto de las Palmas, está acreditado por uno de los más exquisitos que se conocen, tanto nacionales como extranjeros. En su confección entra un gran número de

yerbas medicinales que producen aquellos deliciosos montes, las cuales, al par que le comunican un grátisimo aroma y exquisito sabor, lo hacen sumamente higiénico y saludable para el estómago y para la tonificación del sistema nervioso, capaz, según el parecer de eminentes facultativos, de sustituir á cualquier medicamento para regenerar las fuerzas perdidas en períodos de convalescencia. Innumerables son las personas que aseguran haberse sentido aliviadas, y hasta curadas radicalmente, tomando una COPITA del Licor Carmelitano, antes y después de las comidas. Mezclado con agua, constituye uno de los mejores refrescos. Botella de 1 litro 4'50;

Id. medio id. 2'50; Id. 7 centilitros 0'40. Envasado en cajas de 12 botellas y 24 medias. Las botellas de 7 centilitros en cajas de 100 á

200. Unico representante en la provincia donde pueden dirigirse los pedidos:



J. LUCENDO ZARCO.—1, Mercado, 1.—Ciudad-Real.

JARABE

de Hipofosfitos de J. Climent

el legítimo marca SALUD

APROBADO POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA

EL JARABE DE HIPOFOSFITOS marca SALUD cura con éxito seguro la anemia, clorosis y la debilidad nativa y nerviosa.

EL JARABE DE HIPOFOSFITOS marca SALUD robustece las naturalezas debilitadas por los abusos ó la vejez. De ahí que eminentes médicos lo prescriban contra la impotencia y la esterilidad.

EL JARABE DE HIPOFOSFITOS marca SALUD es un remedio heroico contra los dolores que producen las menstruaciones difíciles ó tardías. Todas las jóvenes de 12 años deberían tomarlo.

EL JARABE DE HIPOFOSFITOS marca SALUD se recomienda á las señoras durante el embarazo y á todos los que tienen que ejecutar trabajos intelectuales y físicos.

EL JARABE DE HIPOFOSFITOS marca SALUD favorece el desarrollo del sistema óseo de los niños. A poco de comenzar á tomarlo, el rosado color de las mejillas proclama la excelencia de sus virtudes.

EL JARABE DE HIPOFOSFITOS marca SALUD se receta á las criaturas delicadas y enfermizas, Purifica y enriquece la sangre, aumenta el apetito, cria carnes sólidas y fortifica el sistema nervioso de los niños. Millares de Médicos lo han adoptado con preferencia á todas las Emulsiones de Aceite de Hígado de Bacalao, Jarabe de rabano, Vinos Tónicos, etc., etc., por su agradable sabor y efectos más rápidos y seguros en todas las enfermedades causadas por el empobrecimiento orgánico.

EL AMPARO DEL AGRICULTOR

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS A PRIMA FIJA
 contra **INGENDIOS**, contra el **PEDRISGO** y contra los **ACCIDENTES DEL GAADO**
 DOMICILIADA EN BARCELONA

Constituida por Escritura pública, conforme las Leyes vigentes, por el Notario de dicha Ciudad

Sr. D. Juan Soler Vilarasau.

CAPITAL ELEVABLE A 1.000.000 DE PESETAS

Dirección y Oficinas: Calle de la Princesa, 52.

DELEGACIONES EN TODAS LAS PROVINCIAS

Para informes dirigirse a la Subdirección en Madrid, Preciados, 64, y al delegado en Ciudad Real D. Luis López, Reyes, 6, y en los pueblos a los agentes.

CONSULTORIO GINECOLÓGICO

CIUDAD-REAL

Director. **DR. FERNANDEZ**

MEDICO ESPECIALISTA

EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes (no festivos) de 11 a 1 de la tarde. Consulta gratis.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria

HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

FABRICA DE MOSÁICOS HIDRAULICOS,

Granito de Marmol comprimido

Y PIEDRA ARTIFICIAL

DEPÓSITO DE PORTLANES, CAL HIDRÁULICA,

AZULEJOS, SIFONES Y LADRILLO REFRACTARIO

DE

JOSE SANCHEZ LOPEZ

SUCESOR DE ORSOLA, SOLA Y C.^a

VILLENA

Representantes en Ciudad-Real

TROTIAGA HERMANOS,

Arcos, 12.

GRAN FUNDICIÓN DE SAN ANTONIO

DE

PÉREZ HERMANOS

SEVILLA

En esta casa se construyen con gran economía toda clase de maquinarias y cerrajería. Prensas para uva, bombas, grifos, etc.

Especialidad en construcción de máquinas para molinos aceiteros, a vapor y por caballerías. Norias de hierro con real privilegio.

Balcones, repisas, antepechos, rejas, cancelas, verjas-cancelas, escaleras, vigas, viguetas, columnas, etc.

Representante general para esta provincia:

PABLO GÓMEZ Y GÓMEZ

Azucena, 3. — CIUDAD-REAL

L. RUIZ DE LEÓN

Máquinas Agrícolas

TOLEDO, 13,

CIUDAD-REAL

Maquinaria para Industrias

En este establecimiento encontrarán los agricultores e industriales cuantas máquinas puedan ser necesarias, todas ellas de las más perfectas y prácticas conocidas.

Tenemos en almacén, o se proporcionan enseguida, segadoras, aventadoras, trillos de sierras «Rodrigo Martín», idem de círculos dentados y sin dentar (muy rápidos). Arados de vertedera, varios modelos, y piezas de recambio para los mismos. Bombas y toda clase de material para la elaboración de vinos. Prensas y demás maquinaria para la obtención de aceite. Material para incendios. Bombas de todas clases para pozos de distintas profundidades. Norias de gran rendimiento. Toda clase de piezas de fundición, como columnas, repisas, balcones, rejas, etc., etc.

Detalles, planos y presupuestos, gratis a quien los solicite.

Se hacen toda clase de instalaciones industriales,

DISPONIBLE

CARLOS DIAZ ARGÜELLES

AGENTE DE NEGOCIOS

POSTAS, 11. — CIUDAD-REAL

Esta Agencia se encarga de la gestión de toda clase de asuntos en las oficinas de Hacienda, Gobierno civil y militar, Audiencia y Diputación provincial.

TARJETAS POSTALES ILUSTRADAS

VISTAS DE CIUDAD REAL



Magnífica colección de 10 tarjetas á 1'50 pesetas.

PÉREZ Y HERMANO

Calle de Toledo, núm. 3. — CIUDAD-REAL